

Relaciones generacionales, memoria y pertenencia en contextos de migración: desafíos identitarios de los *descendientes*

Gabriela Novaro¹

Resumen

El trabajo se sitúa en el marco de una investigación en curso con familias, organizaciones y escuelas de un barrio de la localidad de Escobar habitado en una proporción significativa por población proveniente de Potosí, Bolivia.

En los contextos familiares y comunitarios registramos la recurrencia de relatos de situaciones y prácticas escenificadas en un tiempo y lugar “de origen” (Bolivia), que reactualizan experiencias de un pasado con el que las distintas generaciones configuran una memoria diferencial.

Las escuelas del barrio por su parte muestran sostenidos intentos de acercamiento a las familias bolivianas, pero siguen evidenciando las dificultades del sistema educativo para incluir y legitimar memorias subalternas e historias que se aparten del relato oficial.

Los jóvenes *descendientes* aparecen así tensionados entre la memoria de sus familiares de referencia (en gran medida construidas en relación Bolivia, territorio que muchos de ellos desconocen), y las interpelaciones escolares (que siguen siendo bastante impermeables a su situación transnacional de vida). Interpelados por esas tensiones los jóvenes se apropian de sus legados, reelaboran las adscripciones de sus grupos familiares y van construyendo creativamente sus identificaciones.

¹ Universidad de Buenos Aires- Conicet. - gabriela.novaro@gmail.com

Relaciones generacionales, memoria y pertenencia en contextos de migración: desafíos identitarios de los *descendientes*

Introducción

Las reflexiones que se exponen son producto del trabajo que desarrollo desde el año 2010 en un barrio de la localidad de Escobar habitado en una proporción significativa por migrantes procedentes de Bolivia y por sus descendientes.

Advertí tempranamente en las familias y organizaciones de migrantes la centralidad de la preocupación por la identificación nacional de sus hijos, por si permanecerán *aca*, pero mantendrán un fuerte vínculo con el *allá*, si lograrán incluirse en Argentina al tiempo que seguirán referenciándose en Bolivia. Numerosas prácticas registradas en el interior de los hogares y también en quintas, mercados y fiestas bolivianas hablaban de una apuesta colectiva porque sus hijos (en muchos casos nacidos y criados en Argentina) “sepan de donde vienen”, “no pierdan las raíces”, “sigan siendo” bolivianos.

Los procesos de identificación de las jóvenes generaciones de migrantes, y sobre todo de las llamadas segundas generaciones, permiten aproximarse a los dilemas de la población migrante y de la sociedad nacional en torno a la construcción de memorias colectivas y la definición de adscripciones sociales, y más concretamente nacionales. También permite abordar las concepciones de herencia y las relaciones generacionales en contextos de movilidad y pobreza. Se registra una dimensión política indudable en la cuestión: la interpelación como bolivianos a los jóvenes y niños nacidos y criados en Argentina da cuenta de concepciones sobre la transmisión de la identidad que parecen tener cierto grado de autonomía con el modo en que tanto el estado argentino como el boliviano definen las pertenencias nacionales.

Tres cuestiones deben considerarse desde el inicio.

Por un lado, que la población proveniente de Bolivia en general se ha desplazado buscando mejorar condiciones de vida que estaban al límite de la reproducción. Por otro, que en la mayoría de los casos (tal como el resto de la población proveniente de países limítrofes), se inserta en Argentina en condiciones de subalternidad, segregación territorial y sufre recurrentes situaciones de discriminación. Las situaciones de desigualdad y la discriminación sin duda están en el origen del proyecto colectivo de creación de asociaciones

de migrantes que apuestan por la continuidad del colectivo y en muchos casos (como en Escobar) mantienen importantes vinculaciones con el Estado boliviano. Por último es necesario también atender al amplio significado de “Bolivia” tanto en este país como entre la población boliviana que vive en el exterior; en especial es importante considerar que Bolivia alude tanto a referencias nacionales como étnicas.

Con estas situaciones siempre en vistas me centro aquí en la transmisión de la memoria y olas las proyecciones de identificación de las familias y organizaciones de migrantes hacia las nuevas generaciones. El foco del texto está puesto en la mirada de los adultos migrantes sobre los que consideran sus descendientes.

El trabajo se realiza desde un abordaje etnográfico, recuperando situaciones registradas en observaciones, charlas, entrevistas y múltiples formas de interacción en contextos familiares, comunitarios y escolares de la localidad. Estas situaciones fueron desde la presentación formal a la colaboración con proyectos educativos de las organizaciones y las escuelas. En este texto recupero sobre todo las entrevistas con referentes de las organizaciones, los relatos biográficos de mujeres bolivianas adultas, los registros observacionales de fiestas nacionales bolivianas y las charlas con jóvenes en contextos comunitarios y escolares.

En primer lugar presento el modo en que las nociones de pertenencia se despliegan en las relaciones generacionales de la localidad. Atiendo a discursos que asocian la pertenencia al nacimiento y *la sangre* y también a prácticas institucionales para transmitir la continuidad del colectivo, ejemplifico estas prácticas de continuidad con alusiones a las fiestas nacionales bolivianas. Expongo las tensiones de los adultos entre el proyecto de que sus hijos “sigan siendo” y a la vez de que “sean alguien en la vida”, menciono las implicancias de esto último en la vinculación de familias y organizaciones con las escuelas de la localidad; repongo, por último algunas voces de los jóvenes. Introduzco para finalizar algunas breves alusiones a la escolaridad en tanto espacio donde circulan permanentemente mandatos de identificación nacional, se construye en gran medida la memoria oficial y también se definen las pertenencias colectivas de los niños y jóvenes.

En la segunda parte expongo brevemente los posicionamientos de algunos especialistas europeos, y latinoamericanos en la temática migratoria acerca de la llamada “segunda generación”. Alterno la exposición de estos autores con precisiones y reflexiones

del trabajo de campo procurando recuperar aspectos explicativos de las perspectivas aludidas, pero también registrar algunas limitaciones en ellas. Desde la reflexión sobre los sentidos de “seguir siendo” en la localidad y sobre todo porque los hijos y nietos de los migrantes nacidos y criados en Argentina, sigan siendo bolivianos, recupero aportes y señalo límites en estas lecturas y pongo en debate el modo en que la categoría *segunda generación* se ha asociado frecuentemente en los estudios sobre migración a una forma de marcación definida y sostenida por el Estado. Sin negar aspectos de esta marcación, me interesa advertir también en la noción de bolivianos de segunda generación el aspecto reivindicatorio por el derecho transmitir una memoria colectiva y a sostenerse a lo largo de las generaciones en una identificación compartida.

Herencia, pertenencia y memoria en la población boliviana de un barrio de Escobar

El barrio donde desarrollo el trabajo de investigación está habitado en una proporción significativa por migrantes procedentes de zonas rurales de Potosí-Bolivia y por sus descendientes. Esta población llega a la localidad fundamentalmente a partir de la década del 80. En los primeros años el trabajo en las quintas fue uno de los espacios laborales de mayor inserción pero tendió a ser reemplazado por las actividades de comercialización. La población boliviana genera un fuerte proceso asociativo, conformando a principios del 90 la Colectividad Boliviana de Escobar (CBE). Esta institución nuclea hoy cerca de 1000 socios y sostiene actividades productivas y de comercialización hortícola y textil. La CBE mantiene fuertes vinculaciones con organismos del Estado argentino y boliviano; en los últimos años se registra también el reforzamiento de los lazos políticos con las autoridades del municipio de Escobar. La CBE organiza además numerosas actividades festivas y recreativas que convocan a los niños y jóvenes.

A lo largo de estos 10 años recorrí espacios familiares y profundice los intercambios, sobre todo con muchas mujeres mayores, conversé en situaciones formales e informales con referentes comunitarios de la Colectividad, colaboré con el proyecto educativo de una asociación de mujeres migrantes (la Asociación de Mujeres Bolivianas de Escobar) y, recientemente, con un programa de radio de la CBE, asistí a festividades cívicas y religiosas.

A partir del año 2013, sin abandonar los recorridos previos, comencé a realizar actividades en las escuelas. Los años posteriores seguí trabajando simultáneamente en espacios familiares, comunitarios y escolares².

El trabajo sostenido en el tiempo me permitió advertir la articulación entre la lógica generacional y el modo de vivir la migración: un acontecimiento fundamental que parece diferenciar generaciones es justamente el corte entre una generación que migró y otras, para las cuales la migración (y en muchos casos también Bolivia) es un relato de los adultos; en esta clave se despliegan situaciones donde los discursos y prácticas escenifican un origen haciendo vivida la experiencia de un pasado que las distintas generaciones experimentan de manera diferencial. En definitiva, una memoria marcada por la discontinuidad en muchos sentidos.

El trabajo se focaliza fundamentalmente en las expectativas y proyectos de los adultos en torno a las identificaciones de los niños y jóvenes. En estos diez años la preocupación por la continuidad de las referencias en muchos casos se trasladó de las segundas, a las terceras generaciones.

La dinámica migratoria en Argentina, los fuertes procesos de estigmatización y discriminación de los migrantes latinoamericanos³, la particular forma en que el colectivo boliviano se inserta en la localidad de Escobar hacen necesario aclarar desde un inicio que la permanencia de la referencia a Bolivia, más que asociada a una posición nostálgica, debe entenderse como una condición de reproducción social, de acceso a posibilidades de trabajo, residencia y fortalecimiento colectivo en situaciones de gran vulnerabilidad; desde allí es posible comenzar a comprender la preocupación recurrente por la continuidad de Bolivia como referencia de las jóvenes generaciones.

² A partir del año 2015 gran parte de este trabajo se desarrolló en colaboración con la Dra María Laura Diez y el doctorando Francisco Fariña, ambos integrantes de los equipos de investigación que coordinó en la Universidad de Buenos Aires.

³ En textos previos junto con otros autores nos hemos detenido en los discursos que contraponen la laboriosidad y el progreso de los migrantes europeos a los problemas que supuestamente traen los latinoamericanos, asociados con la carencia y, en algunos periodos (como el que se vive en los últimos años en Argentina) asociados también a la delincuencia.

Una situación inicial a considerar es que si bien muchas actividades de la CBE convocan al barrio en general, para integrar la misma, participar en actividades como algunos torneos de fútbol, concurso de la reina de la belleza, etc, se debe probar ascendencia boliviana. En numerosas conversaciones los representantes de la CBE fueron elocuentes en este sentido

En el 2016 el presidente sintetizó comentarios que escuche recurrentemente en los referentes de las organizaciones: la colectividad es la casa de todos los bolivianos. *nosotros trabajamos para la continuidad, los valores que tengan nuestros hijos para llevar adelante la colectividad, ... Ellos van a continuar. Va a seguir, no se va a acabar...* este año hicimos una afiliación se incorporó a la colectividad a casi todos los hijos, ... Enseguida el fiscal de la CBE también presente agregó: ... *la Colectividad trabaja para los hijos y los hijos de sus hijos. Yo soy nacido acá, pero yo tengo sangre boliviana en las venas* (estira el brazo) *Lo dijo muy claro el presidente Evo que sintetizo esto: el boliviano es boliviano en la sangre, haya nacido afuera o acá.. (registro Diez-Novaro, 6-11-16)*. Dos años después, en conversaciones con la secretaria de comunicación de la Colectividad cuando le preguntamos hasta que generación se consideran bolivianos nos contestó: *en realidad rige lo mismo que para la nacionalidad, hasta la 3° generación, la nacionalidad corre hasta los nietos.... Lo que pasa es que si se va a Bolivia, se casa con una boliviana, y empieza de vuelta... se renueva siempre, porque se buscan entre ellos, se casan entre ellos* (entrevista M L Diez y G Novaro, 2018)

La continuidad del colectivo en las jóvenes generaciones es sin duda una apuesta pero es también una pregunta que preocupa a las organizaciones. En particular entre los referentes comunitarios además de las visiones más taxativas de las citas anteriores, nos encontramos con múltiples situaciones donde se plantean hasta cuándo sus hijos y nietos nacidos en Argentina seguirán siendo bolivianos, cuánto tiempo *la sangre* continuará operando como garantía de la continuidad identitaria del colectivo. Posiblemente en correspondencia con estas interrogaciones y estas dudas, la pertenencia se sostiene y refuerza en innumerables saberes y prácticas asociadas a Bolivia vinculadas a la intención de que sus hijos “sigan siendo”. Esto se registra en distintos ámbitos y se transmite en espacios colectivos y familiares de construcción de la memoria y la identidad.

En la Colectividad se explicita la expectativa de inclusión y participación política de los jóvenes en la organización, en emprendimientos productivos y en actividades recreativas. También se registra la expectativa de mantener a Bolivia como referencia de los jóvenes en una iniciativa discutida hace años en la Colectividad y que no logra concretarse: la creación de una escuela boliviana en el barrio. Proyecto discutido en asambleas de socios, que ha sido tomado desde algunos emprendimientos más privados de descendientes, pero que, al menos hasta ahora, no termina de concretarse.

En textos previos hemos registrado como esta apuesta por la continuidad se expresa particularmente en las celebraciones, con gran evidencia en las fiestas nacionales (en particular el 6 de agosto, Día de la Independencia de Bolivia) que se festejan año a año en la localidad.

El 6 de agosto en el barrio la población migrante despliega símbolos que idealizan el espacio dejado y señalan la continuidad del pasado, pero también marcan el nuevo territorio como propio y la proyectan la permanencia en el (Novaro, 2015). Por eso estas fiestas comunitarias son un momento privilegiado para registrar los procesos de construcción de la memoria, los posicionamientos y las apuestas identitarias del colectivo; también para la expresión de que se espera de los niños y los jóvenes, convocados a participar varias semanas antes del evento en la preparación de los grupos de música y baile.

Los proyectos de continuidad están también fuertemente presentes en la dinámica familiar. En principio, la fuerza de la sangre para definir la pertenencia de los sucesores se corresponde con pautas de matrimonio y procreación donde el casamiento “entre paisanos” parece una pauta instalada.

En contextos familiares también se despliegan saberes y prácticas asociados a Bolivia. Se registra en muchas familias el interés por transmitir a los niños y jóvenes la lengua quechua, la danza, el tejido, la cocina boliviana. También la proyección a los niños de videos sobre bailes y programas televisivos de Bolivia y Perú. En forma recurrente se expresa la intención de sucesión en los espacios familiares de trabajo (ferias y mercados)⁴.

⁴ Este aspecto es trabajado en profundidad por ML Diez en la misma localidad.

Otra situación recurrente se advierte en la apuesta por el carácter revelador que podría tener un viaje a Bolivia entre los hijos de bolivianos. Los viajes a Bolivia por cuestiones económicas, políticas, festivas y familiares son una práctica constante. Esta movilidad da cuenta de una memoria actualizada para muchos en el permanente ir y venir de uno a otro país y en las múltiples redes tejidas entre Bolivia y Argentina. Los viajes incluyen a los niños y jóvenes para presentarlos a los parientes o simplemente para que “conozcan de donde vienen”, “cuando vayan van a entender” (Novaro, 2015).

La identidad de las jóvenes generaciones aparece así asociada a un supuesto origen familiar y colectivo en Bolivia, a la transmisión de una memoria sobre Bolivia con fuertes rasgos de idealización y esencialización. Esto parece constituir en gran medida “la herencia”.

Decimos por eso que la categoría *bolivianos de segunda generación*, registrada reiteradas veces entre referentes de las organizaciones y en padres, condensando una referencia espacial – Bolivia- y una temporal –generación -, resulta reveladora de los dilemas con los que esta población proyecta las pertenencias nacionales de los niños y jóvenes en relación con un territorio (Novaro, 2017)

En definitiva, tanto en contextos comunitarios como familiares se registra la alternancia de referencias a “ser boliviano” (categoría de uso social que se asocia a la sangre, el nacimiento, de la tradición boliviana como *raíz*) y alusiones a lo que provisoriamente podríamos entender a partir de la idea de “seguir siendo” (asociado a numerosas prácticas). En estas últimas formas de construcción de la identidad colectiva, las situaciones y prácticas de transmisión de la memoria tienen un lugar destacado,

Se consolida así el sentido de adscripción a Bolivia como condición de filiación al grupo de parentesco y a la comunidad. Estas nociones y prácticas desafían las definiciones estatales de la nacionalidad, dando cuenta del modo de pensar las identificaciones de las jóvenes generaciones con cierta autonomía de las pertenencias indicadas por el Estado⁵. En este punto es necesario reparar en que el significado de Bolivia va mucho más allá de lo que

⁵ Tanto el Estado argentino como el boliviano asocian la nacionalidad al territorio de nacimiento. De acuerdo a la normativa *Son argentinos nativos los nacidos en el territorio de la República Argentina* (Ley de nacionalidad y ciudadanía 21795). *Son bolivianos de origen Los nacidos en el territorio de la República* (Nueva Constitución Política del Estado, 2009)

la normativa estatal define como pertenencia nacional. Numerosos autores han trabajado como Bolivia, particularmente entre los bolivianos en el exterior, alude tanto a referencias nacionales como étnicas (Grimson, Caggiano). En el barrio de Escobar la asociación de Bolivia a una referencia étnica se hace evidente en los alineamientos de distintos grupos, el habla quechua, las comidas, las prácticas rituales y festivas, etc.

Para ahondar aún más en la complejidad de las apuestas identitarias de la localidad es necesario advertir que la preocupación de los padres porque sus hijos y nietos sigan siendo bolivianos, coexiste con la apuesta familiar y colectiva porque “sean alguien en la vida”. Esta expresión asume significados muy diversos en los distintos contextos. En el contexto migratorio se asocia tanto a situaciones de desigualdad y fragmentación interna como a proyectos conjuntos por reposicionar al colectivo boliviano en su conjunto en un contexto de subalteridad y discriminación en la nueva sociedad nacional.

En espacios familiares reiterados testimonios dan cuenta de la articulación de la idea de *ser alguien* con la expectativa de que los jóvenes se distancien de las trayectorias familiares de pobreza; en ocasiones también a que asciendan socialmente y se incluyan en la sociedad argentina en condiciones de mayor igualdad que sus antecesores.

La idea de “ser alguien en la vida” en contextos migratorios parece así aglutinar tanto el deseo de prestigio individual y colectivo, como de éxito e integración en Argentina,. Nos preguntamos en que medida las apuestas por ser alguien en la vida implican un corte en la memoria y la identidad colectiva.

Los proyectos de integración se traducen entre otras cosas en la expectativa de una escolaridad más larga que la de los antecesores (finalización del ciclo secundario e inclusión en el nivel terciario-universitario).

El modo en que ambas categorías sociales (seguir siendo y ser alguien) condensan los proyectos de los adultos hacia las jóvenes generaciones, invita a profundizar el modo en que se articulan a pesar de su aparente contradicción. La coexistencia del deseo de seguir siendo y la expectativa de integración habilita las dobles pertenencias, en proyectos que parecen resultar adecuados a la condición transnacional de vida del colectivo. Esta doble apuesta resulta en tensiones con la forma estatal y en particular la escolar de pensar las identificaciones nacionales.

Resulta significativo que las familias y organizaciones no realicen demandas explícitas a la escuela en demasiados sentidos, pero si expresan la demanda (y en esto la recurrencia de los sujetos fue sorprendente) de que en las escuelas haya mayor organización y disciplina. Ambos aspectos, aparecen asociados a un atributo de las escuelas en Bolivia y la expectativa de que sus hijos reproduzcan modos de ser y comportarse como “niños bolivianos”

Considerando los sentidos que las familias y organizaciones dan a los tránsitos por el sistema educativo, y el hecho de que las escuelas en contextos migratorios son espacios a los que los niños y jóvenes migrantes asisten masivamente⁶, y también espacios de definición y despliegue de las relaciones generacionales y las pertenencias colectivas es necesario incluir una breve alusión a la escuela, institución sobre la que hemos trabajado detenidamente en textos previos.

Junto con el registro de la preocupación de innumerables actores escolares por comprender la dinámica de un barrio y de las familias migrantes, es necesario señalar también las continuidades en los mandatos en el sistema educativo. El registro de numerosas situaciones escolares (actos, clases, reuniones, intercambios cotidianos) da cuenta de cambios en las prácticas, la retórica y la normativa: esfuerzos por generar y sostener formas de escucha y encuentro, políticas de inclusión más abarcativa. Pero se registra también la persistencia de los mandatos asimilacionistas e integracionistas de identificación nacional, o visiones lineales de la inclusión, sostenidas sobre el supuesto de que formar parte de la nueva nación supone renunciar a la de origen. En textos previos nos detenemos en los límites de las escuelas del barrio para dejar de suponer que los proyectos de continuidad de las familias y la colectividad resultan en formas de encapsulamiento (*solo se juntan entre ellos*, suele ser una frase reiterada) y para dejar de asociar los deseos de inclusión del colectivo migrante a la renuncia a las propias pertenencias. En definitiva se registran los avances pero también de los límites de las escuelas para trabajar y con la coexistencia de los proyectos comunitarios por seguir siendo y por integrarse exitosamente a la Argentina. En este sentido las escuelas, a pesar de los comprometidos esfuerzos de muchos de sus actores, siguen constituyendo un

⁶ Tanto a nivel nacional como en el barrio la escolarización de los niños migrantes en el nivel primario primaria es prácticamente total. En el nivel secundario y sobre todo en los últimos años se registra un abandono mayor

espacio que tensiona, desafía y en ocasiones también desacredita las memorias e identidades colectivas.

Los posicionamientos de los niños y jóvenes ante la complejidad de estas interpelaciones familiares, comunitarias y escolares continúa siendo un aspecto que debemos seguir explorando. Aunque aquí nos centramos en las voces y expectativas de los adultos, vale recuperar algunas regularidades en el posicionamiento de las jóvenes generaciones. Recupero numerosas charlas con ellos y registros de su forma de ser parte del colectivo al que son convocados desde las organizaciones y familias y a la vez construir y sostener otras referencias de identificación.

Numerosas situaciones de interacción permiten pensar en un uso selectivo y contextual de las identificaciones y memorias de sus adultos de referencia. Situaciones donde el olvido o el intento de olvidar y desmarcarse (sobre todo en la escuela) parecen marcar sus trayectorias: “no me acuerdo nada”, “me olvide” “no se” suele ser la respuesta a la pregunta directa por que se acuerdan de Bolivia o de donde vienen sus padres; otras situaciones donde el recuerdo y la nostalgia pero también el sentimiento de pertenecer al colectivo boliviano se imponen. Momentos para hablar y callarse de un pasado familiar.

En contextos asociados al nuevo estado nacional, como la escuela, los descendientes alternan entre evocar y olvidar a Bolivia, entre enunciarse parte y fuera del colectivo, entre hablar en términos de *nosotros los bolivianos* y desde el *ellos* (*sus fiestas, ellos*); apreciaciones que alternan de tomar distancia del *atraso de Bolivia* a valorar la seguridad y la tranquilidad de *alla* (Bolivia), recordar con detalle seres míticos (el diablo, el chotacabra) y ofrendas en las minas de Potosí, imágenes y detalles de viajes y lugares.

Lo cierto también es que “aca” compran y venden en las ferias de frutos y ropa, conocen en detalle como se ha conformado la Colectividad, participan activamente en las actividades que esta organiza, portan banderas y escarapelas argentinas y bolivianas, desfilan, juegan al fútbol, danzan en las fiestas bolivianas, integran fraternidades de danza por propia iniciativa, integran las ligas bolivianas de fútbol, e incluso en la escuela secundaria cuando los adultos lo habilitan, los jóvenes han comenzado a tomar la iniciativa para mostrar prácticas asociadas a Bolivia. No obstante surge la pregunta ¿El tránsito por estos espacios y el despliegue de estas prácticas señala para ellos pertenencia al colectivo y adhesión a una memoria compartida?

Descendencia, memoria y herencia en los estudios sobre migración

La definición de la pertenencia colectiva a partir de la delimitación de fronteras nacionales es un hecho relativamente reciente en la historia de la humanidad basado en el presupuesto de una asociación lineal entre Territorio-Estado y Nación. Los paradigmas de la movilidad vienen problematizando esta asociación. La importancia del territorio en la construcción de memorias colectivas también ha sido un aspecto abordado crecientemente en los estudios de memoria e identidad (vale mencionar a Candau, Giménez entre otros autores)

La movilidad a través de las fronteras plantea la pregunta acerca de la continuidad de la pertenencia marcada por el lugar de nacimiento, cuando no se vive en el territorio de origen. Los debates sobre el transnacionalismo y la multiterritorialidad avanzan en este sentido (Haesbaert, 2013). Resulta también útil la noción de simultaneidad con la que Peggy Levitt invita a comprender que "... los migrantes se encuentran situados en múltiples lugares lo que hace necesario un marco de investigación que supere los binarismos asimilación-transnacionalismo" (Levitt, 2004:61).

Cuando ese territorio se asocia a una nacionalidad que, como en el caso de Bolivia, adquiere un fuerte sentido de identificación étnica, la pregunta por la asociación territorio-pertenencia adquiere tonos particulares. Las dudas se complejizan aun más si pensamos en las identificaciones de los descendientes de quienes migraron.

En los estudios migratorios la situación de "los descendientes" viene siendo objeto de creciente atención. El trabajo de Sayad con los migrantes argelinos en Francia resulta un antecedente ineludible sobre este tema. Interesa recuperar la tensión que Sayad registra entre la nacionalidad francesa atribuida por el Estado y el sentimiento de pertenencia al colectivo de sus padres en los jóvenes de familias argelinas que nacieron en Francia (Sayad, 2010); sus reflexiones sobre la doble conciencia, los sentimientos de lealtad y traición, la escisión entre vivir en un lugar y pertenecer a otro resuenan en los comentarios de adultos y jóvenes de Escobar.

Diversos autores que trabajan en contextos migratorios (Moscoso, Feixa, Pedone) nos permiten ahondar en problemáticas que se expresan en Escobar: la reformulación de las relaciones generacionales y las formas de autoridad y disciplina al interior de la familia; las

invocaciones al *alli* como un espacio donde las pautas de crianza son las adecuadas (Moscoso).

Diversas investigaciones europeas en contextos migratorios advierten el contenido extranjerizante de la utilización de categorías como segunda generación, hijos de... en tanto definen a los hijos por una acción de los padres (migrar) (Borrego, 2003; Gil Araujo-Pedone, 2013) y asocian estas categorías a una forma de clasificación estigmatizante. En un sentido semejante se despliega el trabajo de N Gavazzo con hijos e migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires; Gavazzo se centra en las tensiones identitarias entre distintas generaciones, la carga de los hijos del estigma de sus padres y los sentidos de imposición adulta en la transmisión de la pertenencia.

Sin negar las razones de estos señalamientos, las reflexiones sobre Escobar nos llevan a advertir el peligro de que la definición de segunda generación como una clasificación estigmatizante implique omitir los sentidos que para los propios colectivos migrantes tienen estas categorías que identifican a sus hijos; esto es, el hecho de que las mismas no deben entenderse solo como producto de una atribución externa en tanto se asocian también al proyecto colectivo de “seguir siendo” y a la pregunta de los adultos por la pertenencia de las nuevas generaciones. No es menor en todo caso la diferencia entre la noción de “migrante de segunda generación” (registrada en Europa) y “Boliviano de segunda generación” que registramos en nuestro trabajo (para aludir a aquellos nacidos en Argentina pero que se suponen parte del colectivo boliviano) (Novaro, 2015, 2019). Como antes decíamos, la misma además da cuenta del modo de pensar las adscripciones nacionales de las jóvenes generaciones con cierta autonomía de las pertenencias indicadas por el Estado.

Como decimos en trabajos previos (Novaro, 2015) y aca podemos refrendar, se advierte cómo en la localidad la categoría *Bolivianos de segunda generación* aparece asociada a la preocupación porque las nuevas generaciones crezcan en las disposiciones que han heredado (en términos de Manheim, 1993), porque aprendan y se incorporen a prácticas que los definan como participantes plenos y miembros del grupo (Lave y Wenger, 2007), por garantizar los procesos de sucesión y regeneración en el amplio sentido de la palabra. Todo esto plantea la necesidad de pensar estas categorías tanto en su componente de identidades naturalizadas y estigmatizantes (tal como es señalado en trabajos como el de García Borrego),

como en su sentido de resistencia a identidades impuestas desde la nueva sociedad y el nuevo Estado.

Conclusiones

Se advierte en Escobar que Bolivia está presente en los proyectos pasados y presentes de los adultos y los jóvenes

En los adultos en los recuerdos de la vida allá, de los viajes, en el casamiento entre paisanos en las formas organizativas que generan y las prácticas culturales que sostienen o en las expectativas de retorno de algunos. Sobre todo hemos atendido a como está presente como referencia de identificación que los adultos proyectan hacia sus hijos, y los hijos de sus hijos.

En los jóvenes Bolivia pareciera estar presente en la forma en que generan estrategias de visibilización y ocultamiento; está presente en el modo en que se involucran en actividades generadas por sus padres; esta también presente en sus proyecciones a futuro entre allá y acá. Está presente en el modo en que, en contextos escolares, “recuerdan y olvidan” estratégicamente sus historias familiares y referencias colectivas. En definitiva, se advierte la presencia de Bolivia en ellos en el modo en que viven sus proyectos de inserción y permanencia en un territorio distinto al de origen de sus padres. La posición de los jóvenes desborda proyecciones polares que suelen registrarse en la escuela y que imaginan que o bien renunciaran a sus historias y referencias familiares, o bien quedarán sujetos pasivamente a las mismas. Parecen mostrar la creatividad para seguir siendo o definiéndose como bolivianos y seguir estando en Argentina.

Tampoco podemos obviar que los discursos que legitiman esta continuidad y la vigencia de estas tradiciones se explicitan reforzando la supuesta homogeneidad de un colectivo que construye lazos comunitarios en una situación en muchos sentidos adversa y reconoce en su interior relaciones de profunda desigualdad: de clase, de género y también de generación.

Es importante tener en cuenta el contexto general donde estos procesos se despliegan. En la Argentina, el marco legal, parece alentar cierta continuidad en las memorias e identificaciones, o al menos no imponer su ruptura como condición del acceso a derechos (como sucede en otros estados).

El reforzamiento en los últimos años de discursos de Estado que han reinstalado la asociación entre migración limítrofe y delincuencia, marca un cambio a partir del cual es posible que las expectativas de continuidad se reformulen. Si en los próximos años esta tendencia no se revierte, seguramente impactará (y ya impacta) en los que hoy son niños y jóvenes y se definen simultáneamente como bolivianos y como argentinos en diversos ámbitos. Como educadores estamos frente al desafío de construir espacios que cuiden su derecho a construir y sostener sus propias identificaciones y memorias.

Bibliografía

Candau, Joel (2008). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, Serie antropológica.

García Borrego, I. (2003) Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología. *Anduli: Revista andaluza de ciencias sociales* n° 3, 27-46.

Gavazzo, N. (2011). "Acceso diferencial a la ciudad. Identificaciones y estereotipos entre los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires". *Social and Spatial Inclusion of International Migrants. Paper Series*, 8. Recuperado en: www.unescochair-juav.it

Gil Araujo, S; Pedone, C. (2013) Políticas públicas y discursos sobre familia, migración y género en contextos de inmigración/emigración. En Karasik G (Coord) *Migraciones Internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Ed. Ciccus, Buenos Aires..

- Giménez, Gilberto (2008). "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas". *Frontera Norte*, vol2, N° 41: 7-32.

Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, año 8, (15).

Lave, J; Wenger, E. (2007) *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press:

Levitt, P. 2010. "Los desafíos de la vida familiar transnacional", Familias, jóvenes niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos, GIIM, Madrid, Iepala.

Manhein, K. (1993) El problema de las generaciones *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62: 193-244.

Moscoso, M. (2009). La mirada ausente: Antropología e infancia. *Aportes Andinos*(24), 8 pp. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador (Programa Andino de Derechos Humanos)

Novaro, Gabriela (2015) *Ellos llevan a Bolivia en la sangre*. Transmisión intergeneracional en contextos de migración y pobreza. *Revista Horizontes Sociológicos de la Asociación Argentina de Sociología* Dossier: "Construcciones de las infancias y las juventudes en

Feldfunktion geändert

América Latina: Discusiones sobre diversidad, diferencia y desigualdad. Julio-diciembre de 2015 Año 3-N°6 pp 37-53

Sayad, A. (1998/2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. España, Anthropos.